



## Los celos de Pirrín.

### I.

**D**ABA envidia á las parejas humanas el amor de aquella pareja de canarios minúsculos. Diríase que Pirrín y Lili constituían el *avatar* inesfable de dos amantes, muertos en plena luna de miel.

Él era gordiflón, el cuello un tantico abultado y el buche blanco á trechos. Ella, una esculturita primorosa: vestía completamente de oro; y arriba, en la cabecita vivaz, saltaba un hacecillo de plumón blanco, simulando una corona artística. Lili parecía una reina.

Pirrín gustaba mucho de las hojas tiernas de lechuga, del alpiste desmenuzado y del agua siempre fresca. Sencillamente, porque con el piquín sonrosado escogía el alimento más exquisito para ofrecerlo á su Lili. Juntos picoteaban el terroncillo de azúcar, como si á un tiempo quisieran endulzarse los picos para los besos... Porque, en verdad, era un en-

canto ver cómo, después de la comida, chocaban los picos aquellos pajaritos enamorados, á modo de dos bocas que se cambian besos.

Cuando llegaba la señorita Amelia, remangada la *matinée* adornada de lucientes encajes, mostrando un par de brazos blancos, redondos y tersos como de marfil recién pulido, y moviéndose airosa para asear la casita de rejas azules de la alada pareja; la graciosa Lili sacudía delicadamente las alas, enarcaba el cuello, como diciendo: — «Buenos días, señorita Amelia!» — y á modo de un reguero de oro desparecía una cascada de notas divinamente alegres. ¡Así reía Lili! Y Amelia aprisionaba á la canaria para besarla ardentemente con besos diminutos. ¡Como que eran para Lili! Entonces Pirrín daba las gracias... ¿Cómo? Paraba de saltar sobre los barrotillos, esponjaba majestuosamente el plumaje, y cantaba..... ¡qué canto aquel! Si parecía que las cadencias más sutiles del pentagrama habían sido hechas sólo para la admirable larina.